

CAMPAÑA MARITIMA DE 1879

Sergio Jarpa Gerhard
Capitán de Fragata

Conducción político-estratégica

La situación de inestabilidad política interna que vivió el país el año 1879 tuvo una influencia negativa en la conducción política del conflicto, ya que produjo una falta de claridad para definir tanto el *objeto* de la guerra como los *objetivos* (1); a medida que transcurría el conflicto, fue el pueblo el que los determinó y se los impuso al gobernante.

La falta de dirección en el nivel político repercutió desfavorablemente en la conducción estratégica. Si el objeto de la guerra y los objetivos hubieran estado claramente definidos, desde un comienzo, la guerra pudo haber sido mucho más corta y quizás habríamos podido enfrentar el problema

limítrofe con Argentina, el año 1881, ya victoriosos ante Perú y Bolivia.

Al comienzo del conflicto sólo se trataba de reafirmar la soberanía chilena en la provincia de Antofagasta. Posteriormente, al declararse la guerra a Perú, el objetivo fue Tarapacá, como garantía para asegurar una indemnización ante el costo de la guerra. Después fue Tacna y Arica, y finalmente Lima.

La concepción de la guerra que tenía el presidente Pinto, al inicio del conflicto, la podemos encontrar en una comunicación que le envió al ministro de Guerra, Coronel Saavedra, que se encontraba en Antofagasta; en ella le decía: "Agresión del interior no debemos esperarla. Cada día me persuado más de esto. La primera campaña con el Perú será marítima. Vencedores nosotros en el mar, el campo de batalla será el Perú". (2)

(1) *Objeto*, es la finalidad por alcanzar; *objetivo*, es el punto sobre el cual vamos a actuar para cumplir u obtener el objeto.

(2) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I, p. 181.

Este pensamiento del Presidente no hacía otra cosa que confirmar lo que la historia había demostrado desde la guerra de la independencia hasta ese entonces. El carácter geográfico esencial de Chile y Perú hacía que ambos países dependieran fundamentalmente de sus comunicaciones marítimas, dependencia que se incrementaba en tiempos de guerra con las comunicaciones militares y de mantenimiento.

El dominio del mar era importante y necesario para ambos países; el mar constituía prácticamente la única vía para transportar el ejército y los bastimentos desde las respectivas zonas corazón al teatro de operaciones.

Esa dependencia de las comunicaciones marítimas es la causa de que las operaciones navales hayan gravitado en todos los conflictos que ha tenido el país. Ello se comprobó también en la revolución de 1891, y se confirmará en cualquier guerra futura.

El plan del ministro Prats

El plan del gobierno chileno consistía en destruir la escuadra peruana, que se encontraba alistándose en El Callao, o bloquearla; para ello se había concentrado la escuadra en Antofagasta y se le había encomendado el mando al Almirante Williams.

Una vez derrotada la escuadra peruana, se enviaría a Iquique una fuerza de 4 mil a 5 mil hombres para conquistar la provincia de Tarapacá.

Al Almirante se le comunicó el plan por intermedio de don Rafael Sotomayor, quien además debía acompañarlo en su incursión a El Callao para asesorarlo en los asuntos legales relacionados con el bloqueo que se pensaba establecer. (3)

Como la sorpresa del ataque se había perdido en parte, por cuanto en Perú se supo el 1º de abril que Chile pensaba declarar la guerra a ambos países, el gobierno estimó pertinente enviar las siguientes instrucciones al Almirante Williams: "Usted procurará destruir o inhabilitar la escuadra peruana, impedir fortificaciones en Iquique o destruirlas, aprehender transportes y bloquear puertos. Avise su partida y propósitos". (4)

Se le daba al Almirante una amplia libertad para que desarrollara las operaciones navales como él estimara más conveniente, de acuerdo a sus conocimientos profesionales.

El plan del Almirante Williams

Chile contaba con una *fuerza organizada* (5) superior a la peruana y no habían otras operaciones que requirieran la presencia de ella; por lo tanto, existían las condiciones favorables para dar la batalla.

(3) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I. p. 191.

(4) *Ibid.* p. 196.

(5) *Fuerza organizada*, es la fuerza naval principal que se conforma para que cumpla en la mejor forma posible la misión asignada a la armada. Debe considerar y estar preparada para dar batalla contra la fuerza principal adversaria.

No estamos ante el caso de lo que se ha denominado la teoría del primer objetivo, por cuanto, como ya se expresó, no se postergaba otras operaciones necesarias para lograr el objetivo final de las Fuerzas Armadas, sino que, por el contrario, la conquista del dominio del mar contribuía al logro del objetivo estratégico final; es decir, había un fundamento estratégico respaldando dicha acción.

Para cumplir el plan del gobierno, el Almirante tenía dos alternativas: o imponía la batalla mediante una *ofensiva de movimiento* (6) o *bloqueaba militarmente* (7) El Callao.

Las informaciones que se tenía del estado de las fuerzas peruanas indicaban que los buques aún no terminaban su alistamiento y que se estaba artillando los fuertes; incluso, se tenía conocimiento de una serie de ejercicios de tiro, los que habían sido presenciados por el presidente Prado.

El Almirante Williams, apreciando muy arriesgado para Chile la pérdida de un blindado y considerando que carecía de apoyo logístico adecuado,

por cuanto la escuadra no contaba con un buque carbonero, estimó más conveniente atraer la escuadra peruana fuera de El Callao para batirla con todas sus fuerzas; para ello concibió una *ofensiva pseudo geográfica* (8), creada como apremio para hacerla concurrir al bloqueo de Iquique.(9)

Para que se concretase el plan del Almirante, el bloqueo de Iquique debía constituirse en un apremio de tal magnitud para el Perú que éste se viera obligado a enviar su fuerza organizada.

Esto no se logró por dos razones: en primer lugar, la escuadra peruana no podía concurrir mientras no estuviera lista, independientemente de que el apremio fuera o no de significación; en segundo lugar, el bloqueo de Iquique fue en parte inefectivo al no extenderlo a Pisagua. En definitiva, no constituyó un apremio de la significación que esperaba el Almirante chileno.

El presidente Pinto escribía el 11 de abril: "No creo probable que la escuadra peruana salga para buscar la nuestra. Se quedará en Callao". (10)

(6) *Ofensiva de movimiento*, es una operación cuyo propósito es obtener el control del mar mediante la búsqueda y destrucción de la fuerza principal adversaria.

(7) *Bloqueo militar*, es una operación cuyo propósito es impedir la salida de la fuerza principal adversaria desde su fondeadero, destruyéndola si intenta hacerlo.

(8) *Ofensiva pseudo geográfica*, es una operación cuyo propósito es obtener el control del mar mediante la destrucción de la fuerza organizada adversaria, la cual es atraída mediante un apremio o un incentivo. La idea es maniobrar al adversario haciéndole creer que tiene la iniciativa de movimiento y de las operaciones, pero que en la realidad está subordinado a las propias intenciones.

(9) Según G. Bulnes, la verdadera razón que tuvo el Almirante para desistir del ataque a El Callao "... fue el temor de que sus buques sufriesen un quebranto en el ataque del Callao" (*Guerra del Pacífico*, p. 197).

(10) *Ibid.*, p. 214.

El alistamiento de la Armada peruana y las primeras operaciones

A su vez, en el Perú, a partir de diciembre de 1878 se había iniciado el alistamiento de los buques como prevención de un posible conflicto entre Chile y Bolivia, en el cual tendrían que intervenir debido al pacto que los unía con el país altiplánico.

El presidente Prado estimaba que no se podía iniciar operaciones contra la escuadra chilena mientras no estuviera lista la *Independencia*; por ello se negó a que el *Huáscar* y las corbetas *Unión* y *Pilcomayo* operaran contra las fuerzas navales adversarias, a pesar de la presión del pueblo peruano y de los intereses económicos afectados por las actividades de las fuerzas chilenas. (11)

Mientras la fuerza organizada chilena bloqueaba Iquique, Perú realizó exitosas *operaciones de ejercicio del dominio del mar* (12) y desarrolló su infraestructura logística para apoyar las futuras operaciones de su escuadra.

Es así cómo se trajo desde Panamá pertrechos y armas para el ejército y la marina, se trasladó desde

Lima a Arica y Pisagua tropas y provisiones, se artilló el Morro de Arica y se estableció depósitos de carbón en los puertos del sur.

El desarrollo de Arica como base avanzada culminó con el remolque del *Manco Cápac*, en el mes de mayo. Esa *posición* (13) era importante y necesaria para el Perú, por cuanto, fuera de estar cercana al teatro de operaciones, compensaba el poco radio de acción del *Huáscar*.

Estas actividades de ejercicio que desarrollaba Perú dieron lugar, el 12 de abril, al Combate de Chipana, el que se desarrolló con motivo de una incursión de las corbetas *Unión* y *Pilcomayo* contra las *comunicaciones marítimas* (14) chilenas.

Las operaciones peruanas se vieron facilitadas por el hecho de que Chile no efectuó, en paralelo con el bloqueo de Iquique, ninguna operación de ataque a sus comunicaciones marítimas.

Tampoco el gobierno de Chile se preocupó de desarrollar una posición para su fuerza organizada, a pesar de que el Almirante Williams solicitó que se habilitara Mejillones como

(11) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I, p. 220.

(12) *Operaciones de ejercicio del dominio del mar*, son operaciones de ataque y defensa de las comunicaciones marítimas.

(13) *Posición*, lugar geográfico que gravita con respecto a las líneas de comunicaciones marítimas, y desde el cual se facilita las operaciones contra las fuerzas navales y la costa adversarias.

(14) *Comunicaciones marítimas*, son las rutas que utilizan los buques para desarrollar el transporte marítimo. Este transporte puede ser originado por razones económicas, militares o de mantenimiento del esfuerzo bélico y de la población. Se las clasifica, según su ámbito, en comunicaciones marítimas de cabotaje y comunicaciones marítimas de ultramar.

tal, pensando quizás en que la guerra marítima sería sumamente corta ante la evidente superioridad de medios. Esto más adelante significó, incluso, que parte de la fuerza organizada debió ser usada para dar protección al puerto de Antofagasta, ante los ataques de los buques peruanos.

La ofensiva de movimiento

El 16 de mayo, el Almirante Williams zarpó a El Callao con el objeto de destruir la fuerza peruana, desarrollando una ofensiva de movimiento. Su ofensiva seudo geográfica no había resultado y se había transformado en un mero bloqueo económico, es decir, su operación de conquista del dominio del mar había terminado en una operación de ejercicio en la cual se había empleado toda la fuerza chilena, sin lograr un efecto significativo.

La única acción desarrollada por ella, aparte del bloqueo de Iquique, fue la destrucción y bombardeo de algunos terminales marítimos después del Combate de Chipana.

Las razones que tuvo el Almirante Williams para dirigirse a El Callao para atacar las fuerzas peruanas, plan que había rechazado el 3 de abril, probablemente nunca se sabrán con certeza, pero es conveniente hacer un

análisis de esa operación y determinar las ventajas o desventajas de su realización en ambas fechas. (15)

a) La ofensiva del 3 de abril

En Antofagasta se encontraba el *Matías Cousiño* cargado con carbón de Lota, y el día 2 de abril recaló a puerto el transporte *Rímac*, llevando carbón inglés. En la eventualidad que esos buques no hubiesen podido acompañar a la escuadra se podría haber usado el transporte *Loa* u otro buque de la escuadra como carbonero o haber llevado carbón en cubierta, como tantas veces lo hizo el *Huáscar* en sus correrías.

La oposición de los fuertes y buques de El Callao no podía ser de gran magnitud, ya que recientemente se había dado de baja los artilleros chilenos que servían en la Armada peruana, reemplazándoseles por extranjeros enganchados.

Se sabía que aún no se completaba el alistamiento de los fuertes y que los buques tampoco habían finalizado su alistamiento. (16) Si el estado de algún buque chileno era deficiente, se podía haberlo dejado en Antofagasta cooperando a la defensa de ese puerto.

(15) Los historiadores no se han puesto de acuerdo al juzgar el desempeño del Almirante Williams como Comandante en Jefe de la Escuadra.

Este publicó en 1882 un folleto titulado "Operaciones de la escuadra chilena mientras estuvo al mando del Contraalmirante Williams Rebolledo", en el que explica los acontecimientos ocurridos desde que asumió el mando hasta su renuncia en junio de 1879.

(16) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I, pp. 191 y 220.

En cuanto a la acción táctica en El Callao, en caso que los fuertes hubiesen impedido el ataque a los buques y por falta de carbón no se hubiese podido establecer el bloqueo militar, nada se habría perdido en el intento.

A su vez, si el ataque hubiera sido posible y se hubiera destruido los blindados peruanos, posteriormente se podría haber establecido un bloqueo dejando sólo los buques necesarios y regresando con los restantes al sur. Ello habría disminuido considerablemente los requerimientos logísticos para mantenerlo.

b) La ofensiva del 16 de mayo

Si bien la escuadra tenía asignado el *Matías Cousiño* como buque carbonero, el estado de la maquinaria y en general de los buques era bastante más deficiente que al comienzo de la guerra, fruto del desgaste sufrido a raíz de los cuarenta días que llevaban operando fuera de su base.

El alistamiento de los buques peruanos y de los fuertes de El Callao debía ser superior, por cuanto habían contado con ese mismo lapso para completar y mejorar su preparación y entrenamiento.

Es interesante hacer notar, además de lo anterior, que para tener éxito en una ofensiva de movimiento ella debe cumplir ciertos requisitos. Se debe conocer la posición e intención de movimientos del adversario, es

decir, es fundamental contar con una buena inteligencia; ello no sólo es importante para encontrar la fuerza adversaria, sino que es necesario, por cuanto se corre el riesgo de dejar la espalda estratégica desguarnecida. Otro requisito que debe cumplir es el de la oportunidad.

Al dejar Williams a la *Esmeralda* y la *Covadonga* solas en Iquique creaba las condiciones favorables para que los peruanos desarrollaran un *contraataque mayor* (17) con sus blindados, o incluso con las corbetas, dada la manifiesta inferioridad de las naves chilenas.

Por otra parte, al zarpar sin un aviso oportuno al gobierno, dejó sin protección las comunicaciones marítimas que estaban en desarrollo entre Valparaíso y Antofagasta; éstas se pudieron haber suspendido mientras duraban las operaciones de la escuadra, si se hubiese tenido la información necesaria.

En la ejecución de la ofensiva a El Callao se cometió dos errores: el más grave de ellos fue que no se tomó las medidas para asegurarse de que la escuadra peruana no se cruzara hacia el sur, en circunstancias que se sabía que ella estaba por zarpar escoltando un convoy desde El Callao a Arica; el otro fue la pérdida de contacto con el carbonero a las veinticuatro horas de haber zarpado, con lo cual toda la incursión se realizó sin ese apoyo logístico.

(17) El *contraataque mayor* es una acción ofensiva realizada por la fuerza organizada del más débil contra una parte de la fuerza organizada adversaria, la que ha sido dividida por la maniobra o se encuentra dividida.

El primer error dio origen a la gloriosa batalla naval que el 21 de mayo se desarrolló en Iquique y Punta Gruesa, cuyo desenlace todos conocen. Aparte del resultado material y moral que ella tuvo, es necesario agregar que gracias a la heroica resistencia de los buques chilenos y a los tres días que permaneció Grau en Iquique, después del día 21, se pudo salvar de caer en manos de la escuadra peruana, tal como era el plan del presidente Prado, los 2.500 soldados que se dirigían desde Valparaíso a Antofagasta. (18)

Por lo expuesto, se estima que la ofensiva de movimiento del 16 de mayo no cumplió con los requisitos fundamentales para desarrollarla y fue mal ejecutada.

En resumen, siendo igualmente convenientes las ofensivas del 3 de abril y del 16 de mayo, ya que ambas cumplían el mismo propósito de destruir la fuerza organizada adversaria, la primera aparece como mucho más factible de realizarse con éxito y de bastante menor riesgo que la última.

Operaciones navales peruanas después del Combate de Iquique

Al quedar reducida la escuadra peruana al *Huáscar* y las corbetas, las fuerzas de ambos beligerantes estaban totalmente desequilibradas; por ello sus operaciones tuvieron como objetivo las comunicaciones marítimas chilenas, es decir, efectuaron operaciones de ejercicio del dominio del mar.

Para ello, el *Huáscar* se hacía acompañar de una corbeta o de un transporte para que lo proveyera de carbón y pudiera aumentar su reducido radio de acción. En una de esas correrías, de las que ejecutó seis, el *Huáscar* y la *Unión* capturaron el 22 de junio al transporte *Rímac*, cuando éste recalaba a Antofagasta.

En otras oportunidades eran las corbetas, o una de ellas acompañada de un transporte, las que incursionaban contra las comunicaciones marítimas chilenas; ello era posible debido a que suplían su débil armamento con su gran velocidad.

Incluso, la corbeta *Unión* fue enviada hasta Punta Arenas con la intención de capturar transportes con munición que venían desde Europa a Chile.

En sus operaciones contra las comunicaciones marítimas y terminales marítimos, las fuerzas peruanas bombardearon instalaciones portuarias y capturaron o destruyeron un gran número de buques mercantes y embarcaciones menores. A la fecha de su derrota en Angamos, el *Huáscar* había capturado nueve buques de diferentes tipos.

Las únicas operaciones de disputa que realizaron los peruanos en ese período fueron las efectuadas por el *Huáscar*, el cual en tres oportunidades desarrolló contraataques mayores; el primero de ellos fue el 10 de julio tratando de hundir la *Abtao*, que formaba parte de las fuerzas bloqueadoras de Iquique; la segunda ocasión fue una

(18) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I, p. 315.

incursión en busca del *Cochrane*, que se creía estaba en reparaciones, y la última fue el 24 de agosto, cuando trató de torpedear los blindados chilenos creyéndolos surtos en Antofagasta. Ello derivó posteriormente en un ataque a la *Abtao* y a la *Magallanes*, que eran los buques que allí se encontraban.

En paralelo con estas operaciones, la Armada peruana efectuó tres viajes a Panamá para traer pertrechos; ellos fueron cumplidos por los transportes *Chalaco* y *Limeña*, en los meses de junio, julio y agosto.

Operaciones navales chilenas después del Combate de Iquique

Luego de la incursión a El Callao, la escuadra chilena regresó a Iquique para continuar el bloqueo, despachando en el intertanto a Valparaíso a la corbeta *O'Higgins* a cambiar sus calderas.

El Almirante, considerando que las fuerzas navales peruanas no constituían un peligro serio para Chile, procedió a enviar posteriormente a Valparaíso, también a repararse, a la corbeta *Chacabuco* y al blindado *Cochrane*; a ellos se sumó la *Covadonga*, que después de su combate con la *Independencia* se encontraba en reparaciones.

El día 2 de agosto se levantó el bloqueo de Iquique por falta de buques para realizarlo y ante la necesidad de proteger las comunicaciones marítimas, debido a los ataques de las

fuerzas peruanas, que, como se mencionó, eran bastante exitosos.

Esta carencia de buques fue motivada por la falta de alistamiento de las unidades antes de la guerra, responsabilidad que le cabe al gobierno de Pinto, máxime si se considera que el año 1878 la situación con la República Argentina fue bastante delicada. (19)

Reestructuración de la escuadra y nuevos planes

En el mes de septiembre, razones de índole política llevaron al ministerio de Santa María a decidir la inmediata expedición a Tarapacá.

Para ello se apresuró las reparaciones de los buques de la escuadra, se designó nuevos mandos y se reestructuró su organización; el 21 de septiembre el comandante Riveros, como Comandante en Jefe de la Escuadra, zarpó a Antofagasta dando protección a un convoy que transportaba 4.500 soldados desde Valparaíso.

Con fecha 17 de septiembre se le habían entregado instrucciones al comandante Riveros, en las cuales se establecía que debía aprovechar su indiscutible superioridad de medios con respecto a la escuadra enemiga para perseguir los buques peruanos donde ellos se encontrasen, e incluso, que se les debía atacar si se encontraban protegidos en algún puerto. Junto con ello se le imponía que debía efectuar un Consejo de Guerra con los comandantes de los buques para decidir el detalle de los ataques a realizar.

(19) G. BULNES, *Guerra del Pacífico*, t. I, p. 187.

El día 27 de septiembre se llevó a cabo en Antofagasta un Consejo de Guerra para determinar un plan que llevara a la destrucción o captura del *Huáscar*. El Consejo determinó que el blindado peruano debía ser atacado aunque estuviera protegido por los fuertes de Arica.

En esa oportunidad se estableció, asimismo, que el desembarco en Tarapacá se llevaría a efecto entre el 10 y el 12 de octubre, aunque el *Huáscar* no hubiese sido aún destruido.

El día 30 de septiembre se recibió la información de que el *Huáscar* se encontraba en Arica junto con la *Unión*, por lo que se realizó un nuevo Consejo en el que se estableció que se debería atacar al blindado de inmediato, usando primero las lanchas torpederas y en caso de que fallara ese método se entablaría combate contra el buque y los fuertes. Asimismo, se determinó que si el *Huáscar* no se encontraba en el puerto, el comandante Latorre con el *Cochrane*, *O'Higgins* y *Loa* se dirigiera hasta El Callao en su búsqueda. Esto no es otra cosa que una nueva ofensiva de movimiento.

Cuando Riveros recaló a Arica, el día 5, y se percató de que el *Huáscar* y la *Unión* habían zarpado al sur, determinó que la escuadra regresara de inmediato a Mejillones, donde recalaron ambas agrupaciones entre los días 6 y 7 de octubre.

La noche del 7 al 8, ambas divisiones zarparon en cumplimiento del plan del ministro Sotomayor, modificado por el comandante Latorre, el que tuvo como resultado la captura del *Huáscar*. (20)

Con esa *ofensiva de base geográfica* (21), que reemplazó la ofensiva de movimiento antes mencionada, Chile conquistó definitivamente el dominio del mar y a partir de esa fecha lo explotó militar y económicamente.

Comentario final

De las muchas conclusiones que se pueden obtener de este corto período de operaciones navales, quisiéramos destacar dos aspectos relacionados con estrategia naval. Ellos son: la importancia de la batalla, por su repercusión estratégica y por lo que cuesta al más fuerte imponerla, y la capacidad que tiene una fuerza organizada inferior de realizar operaciones de disputa y ejercicios del dominio del mar, si cuenta con la voluntad para hacerlo.

También es conveniente destacar dos aspectos relacionados con logística; si cuando se inició el conflicto los buques chilenos hubieran estado con toda su capacidad operativa y si la armada hubiera contado con buques de apoyo logístico propios, qué diferente pudo haber sido la campaña marítima y, por qué no decirlo, la guerra.

(20) F. MACHUCA, *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*, t. I, p. 196.

(21) *Ofensiva de base geográfica*. Consiste en esperar al adversario en una determinada área geográfica donde se está seguro que éste obligadamente tendrá que pasar canalizado por imposición de la geografía.

BIBLIOGRAFIA

- BULNES, G., *Guerra del Pacífico*, Impr. Universo, Valparaíso, 1912, 3a ed.
- CUEVAS, ARTURO, *Estudio estratégico sobre la campaña marítima de la Guerra del Pacífico*, Talleres Tipográficos de la Armada, Valparaíso, 1901.
- DIAZ B., SANTIAGO, *Estrategia naval*, Impr. de la Armada, Valparaíso, 1956.
- ENCINA A., FRANCISCO, *Historia de Chile; desde la prehistoria hasta el año 1891*, Ed. Nascimento, Santiago, 1940-52.
- FUENZALIDA B., RODRIGO, *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario*, Impr. de la Armada, Valparaíso, 1975.
- GARCIA C., ALEJANDRO, *Estudio crítico de las operaciones navales de Chile*, Impr. de la Armada, Santiago, 1929.
- LANGLOIS, LUIS, *Influencia del poder naval en la historia de Chile*, Impr. de la Armada, Valparaíso, 1911.
- MACHUCA, FRANCISCO, *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*, Impr. Victoria, Valparaíso, 1926.
- RODRIGUEZ S., JUAN A., *Rectificaciones a la historia de la Guerra del Pacífico*, Talleres Gráficos Instituto Geográfico Militar, 1977.
- TELLEZ C., INDALICIO, *Historia militar de Chile; 1541-1883*, Fuerza Aérea de Chile, Santiago, 1946, 3a. ed.
- URIBE O., LUIS, *Los combates navales en la Guerra del Pacífico*, Impr. de La Patria, Valparaíso, 1886.

